

Trayectorias y orientaciones de trabajadores ocupados y desocupados en un contexto de crisis del empleo: un avance exploratorio.

Verónica V. Maceira.

Cita:

Verónica V. Maceira (2004). *Trayectorias y orientaciones de trabajadores ocupados y desocupados en un contexto de crisis del empleo: un avance exploratorio*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/130>

Trayectorias y orientaciones de trabajadores ocupados y desocupados en un contexto de crisis del empleo: un avance exploratorio.

por Verónica V. Maceira

Doctoranda Facultad Cs. Sociales. U.B.A / Becaria Conicet- Flacso Argentina.

e-mail: spalten@mail.retina.ar

I. El objetivo de esta ponencia es comunicar avances de una investigación en curso en la que buscamos aportar elementos para la caracterización de los procesos de heterogeneización social de los trabajadores. El estudio busca indagar sobre el impacto del desempleo prolongado y la participación en planes de empleo sobre las representaciones y orientaciones con respecto a la propia identidad y el conflicto social a partir de la observación conjunta de estas dimensiones entre trabajadores ocupados y desocupados perceptores de planes de empleo. Se trata de una investigación de carácter exploratorio acotada al partido de la Matanza en el conurbano bonaerense y se basa en cuarenta entrevistas en profundidad a varones ocupados y desocupados de entre 18 y 60 años, realizadas entre agosto del 2003 y marzo del 2004.

Tanto los entrevistados ocupados como los desocupados están vinculados a sus respectivas organizaciones gremiales, a través de las cuales se realizaron los contactos necesarios para las entrevistas. Los desocupados entrevistados son perceptores de planes de empleo, organizados territorialmente a tales fines, algunos de ellos responsables de merenderos barriales. Los ocupados son trabajadores sindicalizados, todos ellos en relación actual con sus sindicatos y

parte de los mismos son delegados de base. La selección de los entrevistados se hizo atendiendo a la conveniencia de contar con entrevistas a trabajadores de las distintas edades tanto entre los desocupados como en los distintos sectores de actividad considerados.

En esta comunicación presentaremos primero una breve caracterización social de nuestros entrevistados a partir de la sistematización de las observaciones con respecto a sus rasgos sociodemográficos y sus trayectorias socio-ocupacionales. En segundo lugar, presentaremos los avances realizados hasta el momento en relación al campo de las representaciones y orientaciones centrándonos para ello, y siguiendo los estudios clásicos en esta materia, en contenidos referidos a la autoidentificación social, la definición de la oposición social y, con menor énfasis en este caso, la concepción de la totalidad del campo social (que puede involucrar, o no, una orientación hacia un modelo social alternativo).

II. Caracterización social de los entrevistados: rasgos sociodemográficos y trayectorias socio-ocupacionales.

II.b. Los entrevistados ocupados

Los veinte ocupados entrevistados tienen entre 25 y 60 años de edad y están insertos en distintos sectores de actividad escogidos por su centralidad como empleadores en las trayectorias de los desocupados ya entrevistados pero también por su heterogeneidad interna en cuanto a las condiciones que suponen para los trabajadores en ellos ocupados. Se trata de la industria metalúrgica, la textil, de materiales de construcción y el sector de la construcción.

La mitad de los ocupados entrevistados son migrantes. Siguiendo los parámetros

generales al respecto, los mismos se concentran en el grupo etáreo de 45 años y más.

Quince han terminado la primaria o bien avanzado muy rudimentariamente en el nivel medio, mientras que los trabajadores más jóvenes han completado en mayor medida el nivel medio.

Los trabajadores metalúrgicos son asalariados formales, insertos en plantas de distintos tamaños con una preeminencia de aquellas medianas. En general, desarrollan tareas de tipo operativo, si bien esta caracterización engloba niveles periciales distintos.

Entre los entrevistados mayores de 50 años y los más jóvenes, la inserción metalúrgica es prácticamente excluyente a lo largo de sus trayectorias mientras que entre los entrevistados de edad intermedia se registran inserciones más prolongadas en otras ramas de actividad. En todo caso, la edad promedio de entrada al sector es de 20 años de edad. Cinco de los ocho entrevistados ingresaron al sector metalúrgico directamente a través de su empleo actual. Si bien tres de los ocho registran desvinculaciones anteriores no voluntarias (dos de ellos dentro del mismo sector metalúrgico), las mismas no resultaron en períodos prolongados de desempleo abierto. En términos generales y a diferencia de lo que veremos para el resto de nuestros entrevistados (tanto ocupados como desocupados), los trabajadores metalúrgicos son segunda generación de obreros industriales. En tres de estos casos se trata a su vez de obreros del mismo sector. Una serie de elementos observados en estas entrevistas, entre los que se cuentan justamente el origen social de estos entrevistados, las formas de reclutamiento del sector, sus niveles salariales y su capacidad para pactar condiciones en forma

individual o colectiva sugieren una consolidada diferenciación social entre los trabajadores de este segmento tomados conjuntamente y el resto de los ocupados considerados en este trabajo.

Entre los trabajadores de lo que aquí llamaremos sintéticamente industrias vegetativas hemos agrupado entrevistados de dos sectores distintos de actividad (textiles y materiales de construcción), que tienen como común denominador estar insertos en mercados menos protegidos e industrias menos dinámicas que han sufrido una profunda crisis en la década precedente. Son ocupados de plantas grandes, medianas y pequeñas, con preeminencia de éstas últimas. También aquí todos los trabajadores pueden ser considerados como operativos. En todos los casos se trata de puestos permanentes, y si bien todos estos trabajadores se encuentran enmarcados en contrataciones formales, la situación de crisis de las empresas implica que, en dos de los casos, los mismos no estén recibiendo los salarios de convenio y se adeuden los aportes y contribuciones patronales.

Todos los entrevistados tienen una antigüedad no menor a los diez años en su empleo actual, llegando a los cuarenta años en el caso del trabajador más viejo. En cinco de los seis casos, los trabajadores ingresaron a este puesto hasta los veintiún años de edad. A diferencia de los entrevistados de la industria metalúrgica, sólo dos entrevistados provienen de hogares cuyo jefe era obrero industrial y en ningún caso se trataba de trabajadores del mismo sector de actividad.

Los trabajadores de la industria de la construcción entrevistados están ocupados en plantas medianas y grandes. Como en los casos anteriores se trata de trabajadores formales de calificación operativa. Cinco de los seis presentan

continuidad como activos en el mercado de trabajo mientras que el trabajador más joven registra períodos de intermitencia. El carácter temporario de la actividad supone asimismo una importante discontinuidad en la inserción laboral de estos trabajadores . Parte de los mismos han ingresado al mercado de trabajo a través de otros sectores de actividad, como asalariados manuales ya sea en la industria de la industria, en comunicaciones o ferrocarriles y luego de su desvinculación forzosa por despido no han logrado reinsertarse en el mismo sector.

Esto se observa fundamentalmente en los casos de los entrevistados mayores de 45 años para quienes estas inserciones fueron especialmente prolongadas, involucrando un trayecto sustantivo de sus historias laborales. En estos casos estamos en presencia de trayectorias que están sufriendo un claro proceso de movilidad social descendente en relación a las posiciones obtenidas con anterioridad. Los jefes de hogar de las familias de origen de los trabajadores de la construcción entrevistados eran mayormente trabajadores asalariados, con excepción de un contratista cuentapropia pero en ningún caso encontramos obreros industriales.

II.b. Los entrevistados desocupados Los veinte desocupados entrevistados tienen edades que oscilan entre 18 y 60 años. De los mismos, ocho son antiguos migrantes internos y se concentran, como en el caso de los ocupados, en las cohortes más viejas.. El nivel educativo promedio de estos entrevistados es más bajo que el de los ocupados considerados conjuntamente: 13 de los 20 han alcanzado como máximo a completar el ciclo primario; cinco iniciaron aunque no completaron el ciclo secundario y tres completaron estudios secundarios o terciarios.

En las trayectorias socio-ocupacionales de los mayores de 45 años se destaca la permanencia en una o más ocupaciones como asalariados industriales, generalmente formales, por un período muy prolongado. La excepción más importante al mismo está dada por un entrevistado con una trayectoria ascendente como trabajador autónomo y posteriormente contratista de la construcción. Las ramas o sectores de actividad empleadoras más importantes para esta cohorte han sido (en el siguiente orden): alimentos; metalúrgica; construcción; producción de materiales de construcción; comercio, servicios varios, plásticos, y en menor medida textil; artículos de papel, transportes y productos de madera. Se trata predominantemente de trabajadores que han desarrollado tareas operativas y, en menor medida, no calificadas. En un solo caso encontramos el desarrollo de tareas de carácter técnico. A pesar de esta descripción general es interesante enfatizar que en cinco de los ocho entrevistados, el último empleo relativamente estable de estas trayectorias no es una ocupación industrial, lo que indica que este segmento se había convertido ya en mano de obra relativamente excedente para el sector industrial varios años antes de su caída en el desempleo prolongado.

En cuatro de los ocho entrevistados de esta cohorte, la última desvinculación del puesto de trabajo (por quiebra, cierre o despido) es el primer cambio no voluntario en sus trayectorias laborales. En términos generales, el desempleo anterior por período prolongado aparece como relativamente excepcional dentro de esta cohorte.

Hacia principios de los años noventa encontrábamos a todos los entrevistados de este grupo etéreo insertos en empleos de larga duración, en la mayoría de los casos en puestos protegidos y ocupaciones de calificación operativa.

Los entrevistados de esta cohorte son primera generación de obreros industriales. En términos intrageneracionales, podemos estimar que la inserción ocupacional en la que se encontraban entonces estos entrevistados, o bien involucraba una trayectoria socioocupacional “ascendente” en términos de calificación, ingresos y condiciones laborales o bien involucraba una mejora en las condiciones de vida producto de la larga estabilidad en empleos protegidos. Asimismo, en el caso de los descendientes de trabajadores rurales dichas posiciones significaban asimismo una clara movilidad ascendente intergeneracional.

Si bien no es posible realizar una comparación estricta dada la heterogeneidad interna de estos desocupados, podemos señalar que las trayectorias de este grupo antes de su momento de quiebre en la década de los noventa comparten características sustantivas en términos de los atributos aquí considerados como relevantes, con las que hasta ese momento tenían los trabajadores ocupados del mismo grupo etéreo entrevistados para este estudio. En el marco de esta apreciación general, es también cierto que las trayectorias de parte de estos desocupados presentaban ya una rotación mayor entre distintos puestos y sectores que las observadas particularmente entre sus coetáneos de las industrias metalúrgicas y vegetativas.

Los desocupados del grupo etéreo de entre 31 y 45 años de edad tuvieron una inserción continuada en el mercado de trabajo, mayormente como asalariados pero por períodos de menor duración que los observados en la cohorte anterior, seguidos en muchos casos por inserciones cortas como changuistas. El carácter ocupacional de su inserción ha variado sustantivamente con respecto al grupo anterior: se trata con mayor fuerza (aunque no exclusivamente) de trabajadores de

la construcción y los servicios varios. Por su parte, la ocupación en la industria manufacturera que era característica de la cohorte precedente, se observa aquí en cuatro entrevistados, en tres de los cuales se restringe a los primeros tramos de sus trayectorias socio-ocupacionales. Distintas formas de precarización del vínculo salarial pueden pesquisar a lo largo de las trayectorias de este grupo etéreo desapareciendo también aquí los cuentapropistas con algún tipo de capital o capacidad de capitalización que encontráramos en el grupo etéreo anterior. En seis de los siete entrevistados encontramos varias desvinculaciones laborales involuntarias previas al quiebre de la última relación laboral, en cuatro de los entrevistados seguidos en por lo menos una oportunidad por desocupación de tres meses o más. Es necesario enfatizar sin embargo que, a pesar de la mayor precarización de estas trayectorias y de una mayor rotación entre empleos, en todos los entrevistados es posible localizar la permanencia en al menos un mismo puesto de trabajo por un período sostenido de por lo menos cuatro años. Mayormente han desarrollado tareas de calificación operativa o no calificadas con un peso mayor de las tareas no calificadas que en el grupo etéreo anterior. Contrastando con lo señalado para aquéllos, digamos aquí que hacia principios de los noventa, cinco de los siete entrevistados de esta cohorte estaban insertos en empleos temporarios, y/o no protegidos, de corta duración y no calificados. Estos entrevistados provienen a su vez de hogares heterogéneos entre sí. Cuatro de los siete entrevistados nacieron en familias cuyo jefe era un trabajador manual, asalariado de la industria mientras que en los tres casos restantes se trataba de trabajadores de servicios. En todos los casos se pueden afirmar que sus

trayectorias suponen un proceso de movilidad social descendente en relación a sus padres.

A diferencia de lo señalado para la cohorte anterior, las trayectorias de estos desocupados sí presentan parámetros claramente distintos a los observados entre los ocupados de las industrias metalúrgicas y vegetativas de la misma cohorte. Parte de los mismos muestran a su vez trayectorias como trabajadores de la construcción cuyos atributos generales eran similares a los de los ocupados de ese sector menores de 45 años entrevistados para este estudio.

Los desocupados de entre 18 y 28 años de edad presenta trayectorias cortas y heterogéneas entre sí, donde se destacan la inexistencia de ocupaciones fabriles, la precariedad del empleo y la inserción en el sector informal. Sus experiencias laborales han sido mayormente poco prolongadas, destacándose sin embargo un joven con permanencia de cuatro años en un puesto de trabajo.

Es pertinente señalar que no sólo estos entrevistados presentan trayectorias con diferencias sustantivas con las que a su misma edad recorrían los desocupados más viejos sino que las trayectorias de los jefes de hogar de los cuales provienen también son distintas de los de aquéllos, de quienes son coetáneos. En efecto, sólo uno de los padres de nuestros entrevistados ha sido un obrero industrial. Junto con ello, encontramos un albañil cuentapropia, dos trabajadores auxiliares del transporte y almacenamiento y un vendedor callejero. Esta primera aproximación nos sugiere la hipótesis de que nuestros entrevistados de la primera y la tercera generación, reunidos aquí por su calidad de desocupados y perceptores de un subsidio gubernamental, se inscriben sin embargo en hogares socialmente distintos.

Asimismo, considerando tanto los niveles educativos generales como los atributos de sus inserciones ocupacionales anteriores, las diferencias sociales entre ocupados y desocupados se hace claramente más abiertas en este grupo etéreo.

III. Representaciones y orientaciones¹

III.a. En la dirección señalada nos proponemos en primer lugar conocer los criterios de autoidentificación social de ambos grupos (ocupados y desocupados) y sus orientaciones recíprocas. Esto es, nos interesaba explorar cuáles son los grupos sociales con los que se identificaban los distintos grupos de entrevistados y cuáles eran sus niveles de solidaridad con otros grupos dentro de las clases subalternas.

Independientemente de su representación con respecto a la propia ubicación relativa en la estructura social, prácticamente todos los entrevistados ocupados definen su identidad en relación al mundo del trabajo. En este caso, las diferencias etareas no suponen, como veremos en los desocupados, un desplazamiento significativo de esta dimensión en la definición de la propia identidad. Los trabajadores ocupados se diferencian internamente con respecto a la mayor o menor inclusividad con que incorporan a otros trabajadores en el proceso de identificación de intereses y condiciones comunes: diez entrevistados incluyen en esta identificación a todos aquellos que viven de su salario, siete restringen dicha identificación a los trabajadores de su mismo sector de actividad o de su mismo tipo empresa; por último sólo tres entrevistados proponen un tipo de identificación más amplia, que no se restringe a los trabajadores ocupados. Mientras la identificación con el conjunto de los trabajadores ocupados es la dominante entre los trabajadores de industrias vegetativas y de la construcción, los trabajadores

metalúrgicos establecen con claridad una diferenciación entre la propia situación e intereses y la de otros trabajadores insertos en condiciones laborales diferentes. Esto puede ser visto como el reverso subjetivo de las formas de segmentación objetiva del mercado local, a partir de las cuales (y como vimos muy esquemáticamente al inicio de este trabajo) estos trabajadores se encuentran en posiciones más ventajosas con respecto al resto de los entrevistados. Es importante adelantar aquí que las formas de identificación de aquellos con los que se comparten intereses y problemas a partir de situaciones que se juzgan como relativamente similares no implican necesariamente, como veremos luego, un correlato unívoco en mayores o menores niveles de solidaridad con respecto a quienes se encuentran en situaciones que se entienden como diferentes.

La forma que asume la estructura social en la representación de los trabajadores ocupados suele ser más compleja que la observada entre los desocupados. Entre los trabajadores ocupados aparece con frecuencia además de la referencia a los ricos y poderosos, la representación de aquellos que se encuentran en peor situación que la propia. En el caso de los trabajadores de las industrias vegetativas y de la construcción esto supone una referencia excluyente a una diferenciación entre la propia situación y la de los expulsados del mercado, los desocupados. En cambio, entre los trabajadores metalúrgicos, no es la referencia al desempleo la única ni la más importante a la hora de establecer diferencias con respecto a otras situaciones al interior de las clases subalternas, por el contrario se engloban aquí a los trabajadores de otros sectores, de otro tipo de empresas, a los trabajadores jubilados, etc.

Pero en la representación de los ocupados no son éstas las únicas diferencias sustantivas al interior de "los de abajo". Yuxtaponiéndose con el criterio de diferenciación entre quienes tienen y no tienen trabajo, se hace presente en algunos entrevistados otro clivaje que adquiere una relevancia sustantiva como operador en sus prácticas de razonamiento y particularmente, en cuanto a su capacidad de organizar todo un campo de significaciones con respecto al mundo del trabajo. Se trata no ya de la diferencia entre los que tienen y los que no tienen trabajo, sino entre los que quieren y no quieren trabajar.

Este tipo de diferenciación al interior de los trabajadores, que se observa con mayor frecuencia por un lado entre los ocupados de las industrias vegetativas y por otro lado, entre los ocupados de la generación intermedia, involucra ciertamente no sólo una representación tópica sino una explicación sobre la génesis de la heterogeneidad social.

Por su parte, tres son las formas más relevantes que asume la autoidentificación de los entrevistados desocupados: quienes se consideran entre los pobres y/o los humildes de este país, quienes construyen una representación de su identidad ligada al trabajo, como trabajadores u obreros, y quienes restringen su identificación con sus vecinos o con los beneficiarios del plan asistencial. Estas dos últimas aparecen como las autoidentificaciones más polares: una remite a la construcción de una identidad en referencia al mundo del trabajo mientras que la otra hablaría de una construcción de subjetividades marcada fundamentalmente por la exclusión de ese mundo y por las relaciones actuales que se establecen tanto entre perceptores como en relación al estado.

Las mismas son también tendencialmente expresiones de los desocupados más heterogéneos entre sí: quienes se identifican con el resto de los trabajadores son exclusivamente personas de 45 años y más, que han tenido una trayectoria laboral estable o medianamente estable. Por el contrario, la identificación acotada con los beneficiarios del plan o con el barrio, se observa fundamentalmente entre las personas más jóvenes, con trayectorias laborales discontinuas o tempranamente frustradas.

En efecto, los desocupados de 45 años y más, tienden con más frecuencia a identificarse con otros en función de una pertenencia común al mundo del trabajo. Cinco de los ocho entrevistados de esta cohorte se reconocen a sí mismos espontáneamente como trabajadores u obreros o bien extienden su propia situación a otros trabajadores u obreros del país.

Entre los desocupados de la cohorte intermedia, esto es, aquellos que tienen entre 31 y 45 años al momento de la entrevista, la referencia al mundo del trabajo pierde la centralidad que tuvo en las formas de autoidentificación de los desocupados más viejos, tornándose aquí relevante la autoidentificación en referencia a los pobres y/o los humildes de este país.

Esta forma de identificación es importante también entre los más jóvenes, entre quienes se torna igualmente relevante, como señalamos, la referencia acotada a los vecinos o beneficiarios del plan.

La mayor parte de los desocupados, sin embargo, tienden con igual fuerza a representarse la sociedad en forma dicotómica. Esto se vincula justamente con la manera en que muchos de estos entrevistados entienden su propia situación. Si bien los mismos tienen explicaciones puntuales con la que intentan dar cuenta de

por qué el desempleo los afecta en lo personal con especial intensidad, con frecuencia encuadran la propia trayectoria en un proceso de carácter social antes que individual, que supuso la movilidad estructural de un conjunto poblacional amplio. Esto es, dichos procesos habrían tenido como efecto la desintegración de una clase “media”, de la que ellos mismos formaban parte, lo que supone aquí una consiguiente representación dicotomizada de la estructura social.

Esta representación de una movilidad descendente se observa exclusivamente entre los entrevistados mayores de 25 años. En el caso de los hombres de las cohortes más viejas dicha movilidad se localiza subjetivamente en el curso de la propia historia laboral . Mientras que, en el caso de la generación intermedia, la representación es la de un proceso de movilidad social intergeneracional².

Como mostraremos más adelante, de la mencionada tendencia a la dicotomización de la estructura social en la representación de los entrevistados no debe derivarse empero una consideración de la misma en términos de polarización contradictoria.

III.b La solidaridad hacia los desocupados se hace presente acotadamente entre los ocupados a costas de desarticular de alguna manera las identidades de aquéllos como piqueteros y beneficiarios de planes sociales. Identidades frente a las cuales, la mayoría de los ocupados entrevistados, expresan su desconfianza.

Al respecto, doce de los veinte entrevistados ocupados se posicionaron abiertamente en contra de la política de asistencia gubernamental a los desempleados instrumentada a través del llamado plan jefes y jefas. Mientras que los restantes, si bien presentaron críticas al mismo, consideraron pertinente su implementación. Asimismo, la oposición a la forma que han asumido las acciones

de lucha de las organizaciones de desocupados durante el período fue presentada en forma espontánea por una amplia mayoría de los ocupados entrevistados. Los trabajadores metalúrgicos son quienes muestran niveles de apoyo mayores a la asistencia gubernamental a los trabajadores desocupados y es entre los mismos que localizamos los pocos entrevistados más comprensivos con respecto a las formas de lucha de los desocupados.

Así la gran parte de las expresiones solidarias de los ocupados se dirigen ya sea a los desocupados en términos individuales y no como actor social o político, ya sea en términos corporativos, entendiendo que la solidaridad activa corresponde entre aquellos que se identifican a partir de la proveniencia de un mismo sector de actividad. Un ejemplo del primer tipo de orientación es la propuesta de instrumentación de bolsas de trabajo por parte del sindicato. En el segundo tipo de orientación señalado, los ocupados critican la falta de acción de los propios sindicatos en relación con los desocupados y proponen que cada sindicato debería organizar y preocuparse por sus propios desocupados. En estos casos, no sólo la solidaridad activa se restringe a quienes provienen del mismo sector sino a reivindicaciones estrictamente corporativas y en algunos casos, expresamente a acciones gremiales que excluyan las medidas de acción directa.

Un tercer grupo de ocupados, se solidarizan con los desocupados pero imponiéndoles sus propios objetivos y condiciones. Se trata de quienes se solidarizan pero no con el reclamo de planes sociales sino con la lucha por la apertura de nuevas fuentes de trabajo. Dentro de este grupo, se hace presente con fuerza una orientación que ya comentamos en párrafos anteriores, esto es la

de aquellos que restringen su solidaridad a aquellos trabajadores que “demuestran” que no faltan a lo que se considera el imperativo moral del trabajo.

Por último, del total de 20 ocupados entrevistados, sólo cuatro presentan una solidaridad abierta hacia los desocupados, y expresan la pertinencia de realizar acciones conjuntas.

Por su parte, entre los desocupados entrevistados, la expectativa de recibir apoyo proveniente de los trabajadores ocupados es, en todo caso, medida. Solo la mitad de los desocupados entrevistados creen que los ocupados los comprenden y se solidarizan con ellos.

En el resto encontramos quienes advierten con distinto énfasis sobre el rechazo activo a sus métodos de lucha y sobre la estigmatización de la que son objeto.

Las limitaciones de los apoyos recibidos no determinan sin embargo los niveles de solidaridad con los que los desocupados se orientan a su vez hacia los trabajadores ocupados en lucha. Esto es, hay desocupados que son solidarios con el resto de los trabajadores aún cuando consideren que éstos no los apoyan. Un total de catorce entrevistados están dispuestos a apoyar activamente con medidas de fuerza los reclamos de los trabajadores actualmente ocupados.

La solidaridad es casi total entre los entrevistados de cuarenta y cinco años y más y se funda en mayor medida que en el resto de los desocupados (aunque no exclusivamente) en un principio de pertenencia social común.

Entre los desocupados más jóvenes y los de la generación intermedia la solidaridad es importante aunque menor. En estos casos las razones desplazan relativamente la idea de pertenencia al mismo grupo social y se relacionan fundamentalmente con una reciprocidad posible y deseada o bien con la

preservación de la fuente de trabajo de los desocupados para evitar engrosar las propias filas del desempleo.

III.c. Hasta aquí hemos explorado las representaciones de los trabajadores ocupados y desocupados con respecto a quiénes consideran sus iguales y sus orientaciones en relación a otros grupos al interior de las clases subalternas. Nos interesa ahora referirnos a sus representaciones y orientaciones con respecto a quienes detentan el poder social, a las formas que los trabajadores entrevistados tipifican la relación entre dominantes y dominados y, en esa dirección, a su percepción del carácter antagónico o no antagónico del orden social.

Gramsci consideraba que la concepción espontánea del mundo de las clases subalternas incluía siempre "un sentimiento elemental de separación" Nos interesa explorar la intensidad con que tal principio se hace presente entre nuestros entrevistados, las formas que puede asumir y en qué medida el mismo se resuelve en este universo en una conciencia del antagonismo social. En ese sentido, nos preguntábamos justamente si la situación de desempleo prolongado puede conllevar cambios relevantes en la configuración de las orientaciones en la dimensión referida.

Tanto entre los trabajadores ocupados como en los desocupados observamos al respecto una gran heterogeneidad interna. Dado el carácter extremadamente acotado de esta ponencia no podremos detenernos aquí en una descripción detallada de los perfiles observados, optando entonces por la presentación de las tendencias dominantes y las diferenciaciones internas más relevantes a manera de contrapunto entre lo observado en ambos subgrupos.

Es en los entrevistados de 45 años y más, ocupados y desocupados, entre quienes encontramos con mayor frecuencia que este principio de separación se hace presente con intensidad a la vez que puede asumir la forma de una autodiferenciación social positiva e incluso conjugarse en algunos casos con una mayor autonomía con respecto a quienes detentan el poder social. En estas cohortes se observa con frecuencia una mayor conciencia del papel de los trabajadores en la sociedad capitalista y la necesidad de una defensa colectiva de sus intereses comunes. Si bien esta afirmación no involucra a la totalidad de los hombres de estas cohortes es una tendencia fuertemente presente que significa una diferencia importante entre los mismos y las cohortes más jóvenes que veremos enseguida.

Entre los trabajadores ocupados de estas cohortes podemos diferenciar dos perfiles bien distintos que se hacen presentes con igual intensidad y si bien no son los únicos si son los más relevantes en este universo.

Uno es el de los trabajadores que entienden las relaciones entre el capital y el trabajo en términos contradictorios independientemente del tipo de relación que establezcan con la patronal en el ámbito de su experiencia personal. Estos entrevistados reivindican en mayor medida la importancia que tienen los sindicatos para los trabajadores y priorizan decididamente la acción colectiva a la hora de enfrentar un conflicto laboral. De esta matriz se derivan también un conjunto de explicaciones con respecto a las causas actuales de la desocupación, entre las cuales se excluye la autoculpabilización de los desocupados y determina por lo tanto una mayor solidaridad hacia los mismos.

El segundo de los perfiles es el de aquellos que independientemente de los distintos niveles de disconformidad con respecto a la propia situación laboral o el cuestionamiento de las relaciones obrero-patronales en el ámbito de su experiencia personal tienen una visión de las relaciones entre clases como no necesariamente antagónicas e incluso tendencialmente armónicas. Estos entrevistados también priorizan con fuerza la acción colectiva como método de resolución de conflictos pero esperan tanto de los sindicatos como de la buena disposición de los patrones una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores. Su interpretación sobre las causas del desempleo incluye factores políticos y económicos pero recurre también a la culpabilización de los desocupados. Estos trabajadores tienden a ser solidarios con los desocupados, aunque en menor medida que los entrevistados del perfil anterior y se trata con intensidad mayor de una solidaridad restringida a los despedidos del mismo sector o condicionada al reclamo por fuentes de trabajo.

Uno y otro perfil se hacen presentes entre trabajadores de los distintos sectores de actividad explorados.

Entre los trabajadores desocupados de estas cohortes y en comparación con lo comentado para los ocupados, encontramos que este principio de separación se expresa con intensidad algo mayor en juicios menos matizados con respecto a las relaciones entre clases sociales. Por ejemplo, mientras parte importante de los ocupados tienden a rescatar el papel del trabajo empresario en la obtención de su ganancia y advierten sobre el trabajo como origen de la riqueza pero sin significar esto como fuente de injusticia sino como una diferencia funcional legítima este tipo de consideraciones son relativamente extrañas al discurso de los viejos

desocupados. Estos suelen estimar con mayor fuerza que el origen de la riqueza debe buscarse en la explotación del trabajador.

En cinco de los ocho entrevistados desocupados de esta cohorte encontramos que tales juicios se articulan en una visión más abiertamente antagonista de las clases sociales. Son éstos desocupados quienes, a pesar de los años transcurridos en situación de desempleo, tienden a continuar significando su identidad a partir de su relación con el mundo del trabajo y muestran además la convicción sobre la necesidad de construir organizaciones de trabajadores independientes de la tutela de otros grupos sociales. Es pertinente enfatizar que esta conjugación entre autoidentificación como trabajadores, reivindicación positiva del principio de separación entre clases e interpretación del orden social como contradictorio suponen una matriz que no volverá a presentarse entre los desocupados más jóvenes.

Los desocupados de la generación intermedia presentan tendencialmente un perfil distinto de lo observado entre los entrevistados más viejos. Si bien pueden expresar un fuerte nivel de disconformidad con respecto a las propias condiciones, el mismo no parece fundarse en un proceso de construcción de autonomía con respecto aquellos grupos que detentan el poder social. Digamos más bien que una tal autonomía aparece como totalmente ajena a las orientaciones de estos entrevistados y todo principio de separación que se hiciera presente con tanta fuerza en las cohortes anteriores aparece aquí especialmente desdibujado.

En correspondencia, si bien pueden expresar juicios adversos sobre el papel de los empresarios en la economía nacional, no debe derivarse de los mismos conclusiones apresuradas: es que los entrevistados de esta generación entienden

la estructura social como una relación de jerarquías y la relación entre las clases como posiblemente armónica. Las interpretaciones sobre la riqueza y la ganancia empresaria que eran dominantes entre los desocupados más viejos son aquí desplazadas y se abre paso un tipo de explicación distinta: los ricos o los empresarios hicieron su fortuna en base a la corrupción, al tráfico de influencias, a su relación con los gobiernos de turno o, en menor medida, no pagándole a los obreros lo que les corresponde, pero interpretando esto último como una conducta delictual particular más que como un orden normal de las cosas en el capitalismo. Este tipo de representación si bien no es privativa de la generación intermedia se torna dominante en este grupo, y está a su vez en correspondencia con el ya mencionado desplazamiento de la referencia al mundo del trabajo como contexto significativo a partir del cual significar la propia identidad, en lo que puede ser interpretado conjuntamente como un desplazamiento del clivaje de las clases para la interpretación de la estructura y el conflicto social. En sintonía con los elementos indicados y para delinear sucintamente el perfil dominante entre estos desocupados señalemos dos últimos elementos con respecto a este grupo etéreo. Por un lado, recordamos que sus niveles de solidaridad con los trabajadores en lucha eran menores que los observados entre los ocupados más viejos. Por otro lado, si bien participan tanto como los otros desocupados en las acciones de protesta de la organización que los nuclea, los desocupados de esta cohorte son los que expresan con mayor frecuencia una distancia con respecto a las formas características que las mismas asumen en este período y son los que a su vez con mayor frecuencia explican su participación en estas organizaciones por razones de necesidad sin reconocer otro tipo de motivación.

Varios de los señalamientos generales aquí realizados para los desocupados del grupo etéreo intermedio pueden replicarse para los perfiles observados entre los trabajadores ocupados de la misma edad. En efecto, si bien en el caso de los trabajadores ocupados el cambio generacional no supone un desplazamiento de la propia identificación en relación al mundo del trabajo sí involucra tanto el desplazamiento del fuerte componente corporativo que operara en las cohortes anteriores como de la visión antagonista de las relaciones entre clases sociales que se hiciera presente en parte de los entrevistados más viejos.

Aquí es posible delinear al menos dos perfiles que se hacen presentes con igual intensidad que tienen rasgos comunes pero se nos revelan como diferentes al reincorporar en el análisis las dimensiones consideradas en los puntos anteriores.

Se trata en todos los casos de trabajadores no antagonistas y con escasos niveles de autonomía social que, si bien valoran el papel de los sindicatos, son partidarios de la acción individual para la resolución de los conflictos.

En este marco general, el primer perfil es el de quienes muestran una relativa conformidad y confianza con respecto a su inserción y su futuro ocupacional y un alto nivel de involucramiento técnico en su trabajo. A pesar de interpretar en última instancia el orden social como tendencialmente armónico no dejan de encontrar el origen de la desocupación y la pobreza en causas políticas y económicas de las que no responsabilizan a los mismos desocupados, mostrando con los mismos una mayor solidaridad. Este perfil es el que presentan tendencialmente los trabajadores metalúrgicos de esta cohorte.

El segundo perfil es el de quienes presentan una gran disconformidad con su situación actual de trabajo que se dirige hacia la patronal, no en términos de un

cuestionamiento de un orden de relaciones que consideran legítimo sino en términos de una demanda de cumplimiento de las obligaciones que los mismos deben atender en el marco de relaciones de dependencia recíproca. Estos trabajadores expresan una ética del trabajo y el esfuerzo y entienden que una de las causas fundamentales de la desocupación es la poca disponibilidad para el trabajo de los desocupados, con los cuales se muestran especialmente poco solidarios. Este es el perfil que presentan tendencialmente los trabajadores de las industrias vegetativas de esta cohorte.

Los ocupados entrevistados más jóvenes, de entre 25 y 30 años de edad, se caracterizan mayormente por una representación no antagonista de las relaciones entre clases sociales. Entre los mismos se prolonga la presencia de los perfiles delineados para el grupo etéreo anterior a la vez que se hace presente incipientemente un perfil diferente. El mismo se expresa en los jóvenes que vuelven a valorizar la importancia de organizaciones de los trabajadores con mayor autonomía social y se muestran partidarios de la acción colectiva pero localizada a nivel de la planta. Estos jóvenes encuentran en factores políticos o estructurales las causas del crecimiento de la desocupación y proponen hacia los mismos una solidaridad acotada.

Por su parte, los desocupados más jóvenes presentan perfiles que expresan una importante discontinuidad con respecto a los desocupados de la generación intermedia a la vez que los diferencian abiertamente de los ocupados de su mismo grupo etéreo.

Entre los mismos se hace presente en muchos casos una fuerte experiencia de las

diferencias sociales. Esta experiencia es la que se juega en los espacios públicos antes que en los lugares de trabajo, si bien no los excluye, y las diferencias se experimentan en clave de discriminación o exclusión y no en términos de explotación. Esta experiencia se corresponde por otro lado con la posición actual de estos desocupados en tanto oprimidos en general antes que estrictamente explotados a través de la apropiación por el capital de los frutos de su trabajo (Nun, 2001). De la misma parece derivarse más el resentimiento que la reafirmación positiva de una identidad alternativa. Esto es, un sentimiento de privación frente a aquello a lo que se aspira pertenecer. Esto no habla de la intensidad con que son percibidas las diferencias sociales sino de la significación que se le otorgan a las mismas, que contrasta fuertemente por ejemplo, con lo observado entre los trabajadores más viejos, entre quienes dicho principio de separación se hacía presente también en forma intensa pero era leído desde otra clave de interpretación.

Lo que se observa aquí es una intensa sensibilidad con respecto a las desigualdades sociales no acompañada por un proceso de construcción de autonomía.

En la misma dirección agreguemos que por ejemplo, esta experiencia cotidiana de discriminación no obstaculiza que la totalidad de los entrevistados de este grupo etéreo consideren que las relaciones entre trabajadores y empresarios son complementarias y no antagónicas. Asimismo, la casi totalidad de los menores de 25 años no logra tornar observable que las ganancias empresarias se construyen a partir del trabajo obrero, por el contrario o bien estos entrevistados consideran que los empresarios hicieron su riqueza trabajando o bien entienden que se debe a un

conjunto de elementos entre los cuales no logran priorizar algún factor con claridad.

En el caso de los jóvenes que estamos estudiando y dadas las peculiaridades de sus trayectorias socio-ocupacionales es importante señalar la centralidad que toma el carácter que puede asumir su participación en las organizaciones que los nuclean³.

IV. Resumen y consideraciones finales

Comentados ya los resultados provisionales a los que hemos arribado hasta este momento, quisiéramos retomar a manera de cierre algunas observaciones generales sobre los tópicos centrales que nos planteamos en esta exploración.

En términos generales, dichos resultados se encuentran en sintonía con las observaciones ya realizadas por nosotros sobre los desocupados perceptores de planes de empleo en un estudio anterior, basado en otros treinta entrevistados diferentes residentes en la misma zona de referencia (Maceira, op.cit.).

Dos ejes se revelaron como productivos en la exploración de las representaciones y orientaciones de estos hombres y sus heterogeneidades.

El primero, incorporado como relevante en el diseño mismo de la investigación, es el de las diferencias en las inserciones actuales de los trabajadores: ocupación vs. desocupación y percepción de planes de empleo así como la discriminación entre los sectores de actividad, que involucran tanto distintas posiciones en el mercado laboral y condiciones de trabajo como la influencia de distintas tradiciones sindicales que operan en los mismos.

El segundo es el generacional. El análisis por cohortes ha mostrado la importante correspondencia entre las distintas configuraciones observadas y la edad de los

entrevistados, lo que en algunos casos autorizara a pensar en perfiles generacionales.

Como señalamos antes (Maceira, op.cit) las generaciones funcionan aquí, en realidad, a la manera de indicador sintético de un conjunto de procesos económicos, políticos y culturales compartidos, anclados temporalmente y difíciles de escindir en su gran complejidad, que intervienen en la constitución identitaria produciendo configuraciones subjetivas específicas. Predisponiendo de alguna manera, como señalara Mannheim (1952) "hacia una forma propia de pensamiento y experiencia y un tipo específico de acción históricamente relevante".

En relación a los efectos del desempleo prolongado en las orientaciones y representaciones es posible concluir, que dicha situación ha operado en los procesos de autoidentificación de los desocupados así como en sus representaciones sobre la estructura social pero que dichos efectos son heterogéneos según las trayectorias previas de estos entrevistados. Mientras en los ocupados observamos una consistente autoidentificación en referencia al mundo del trabajo, entre los desocupados dicha referencia es relevante sólo entre los hombres de las cohortes más antiguas, quienes coinciden con los actuales ocupados en una dilatada experiencia que hace a la estructuración inmediata de una clase obrera estable.

La solidaridad hacia los desocupados que acotadamente se hace presente en el discurso de los trabajadores entrevistados, involucra de alguna manera la operación de desarticular sus identidades como piqueteros y beneficiarios de planes sociales.

Identidades frente a las cuales la mayoría de los entrevistados expresan su desconfianza.

Los trabajadores metalúrgicos, mejor posicionados y con una mayor distancia social con los afectados por el desempleo de larga duración, se muestran más comprensivos con la situación de los desocupados y son también más solidarios.

Entre los desocupados, la medida expectativa de recibir apoyo proveniente de los ocupados no determina su propia solidaridad hacia los ocupados en lucha, que adquiere, a su turno, altos niveles.

En este punto, cabe mencionar una vez más el papel que les cabe a las organizaciones sociales, tanto aquellas que nuclean a los trabajadores ocupados como aquellas relativamente más nuevas de base territorial, en la cristalización de las heterogeneidades sociales como en la construcción de relaciones solidarias al interior de los sectores populares. Tanto los ocupados como los desocupados entrevistados tienden en mayor medida a representarse el orden social en términos no antagónicos. Si bien entre los desocupados encontramos un número algo mayor de entrevistados que entienden las relaciones sociales en términos contradictorios, la tendencia dominante hacia una orientación no antagonista observada entre los mismos no permite concluir que el desempleo prolongado y aún la participación en organizaciones sociales necesariamente contribuya a desencadenar un proceso de radicalización en esta dimensión.

Al respecto sí resultan determinantes las diferencias intergeneracionales. Hemos visto que la presencia de tal orientación antagonista se restringe al universo de los trabajadores de las cohortes más antiguas que se caracterizan también por una fuerte orientación hacia la acción colectiva. Mientras que en la cohorte intermedia

se observa un retraimiento hacia la priorización de la acción individual y un desplazamiento del clivaje de las clases para la interpretación de la estructura y el conflicto social.

Las diferencias entre ocupados y desocupados en este campo se tornan abiertas, sin embargo, entre los menores de treinta años. Los jóvenes desocupados muestran en muchos casos una intensa sensibilidad con respecto a las desigualdades sociales no acompañada por un proceso de construcción de autonomía. Es aquí además donde, en parte, podemos hablar de una producción de subjetividades más ligada a la débil incorporación al mercado de trabajo y a su carácter de población asistida por el estado.

Por último, a partir de las observaciones realizadas es posible advertir que la crisis del empleo no ha supuesto para estos entrevistados una puesta en cuestión del valor del trabajo como imperativo moral. Imperativo que se hace presente tanto entre los trabajadores ocupados como desocupados, independientemente de sus distintas posiciones actuales en el mercado de trabajo y sus distintas interpretaciones con respecto a las causas de tal crisis.

V. Bibliografía principal

Fournier Marisa y Soldano, Daniela (2001). "Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzanas" ponencia a la III jornada anual de investigación de la UNGS.

Gramsci, Antonio. "Cuadernos de la cárcel: el materialismo histórico y la filosofía de B.Croce". Juan Pablo Editor, México 1986.

Goldthorpe, Lockwood, Bechhofer, Platt (1963) "Affluence and the British class Structure". The Sociological Review, vol XI, nro.2.

Jelin, E. y Torre, J.C. (1982) "Los nuevos trabajadores en América Latina. Una reflexión sobre las tesis de la aristocracia obrera." en Desarrollo Económico, Nro.85.

Maceira, Verónica (2001)."Experiencia y orientaciones de los trabajadores del Area Metropolitana: un estudio exploratorio". en Estudios del Trabajo. Nro. 21 .

Maceira,Verónica y Spaltenberg,Ricardo (2001). "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina" en "Observatorio Social de América Latina"-CLACSO, nro. 5.

Maceira, Verónica "Representaciones y orientaciones de los trabajadores desocupados". Ponencia al VI Congreso de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires, agosto de 2003.

Maceira, Verónica "Formas de historización del pasado entre los trabajadores desocupados de la Argentina". Ponencia presentada a las II Jornadas sobre Historia Reciente. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Agosto 2004.

Mannheim, Karl (1952), "Essays on the Sociology of Knowledge", Londres. Routledge.

Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella. (1997) "La Plaza Vacía. Las transformaciones del peronismo". Editorial Losada, Buenos Aires.

Nun, J; Murmis, M.; Marín, J.C. (1968),"La marginalidad en América Latina- Informe Preliminar". Instituto Torcuato Di Tella.

Nun, José. (1983) "Averiguaciones sobre algunos significados del peronismo", mimeo.

Nun, José. (2001) "Trabajo, ciudadanía y política". ponencia de cierre al 5to.Congreso Nacional de ASET, Buenos Aires.

Ossowski, Stanislaw, "Estructura de clases y conciencia social". Península, 1969.

Svampa, Maristella (editora) "Desde abajo. La transformación de las identidades sociales ". UNGS-Editorial Biblos. Buenos Aires, 2000.

Touraine, Alain (1965) "Sociologie de L'action". Editions du Seuil, París.

Touraine, Alain y Daniel Pecauc (1966), "Conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina". Revista Latinoamericana de Sociología.

Zeitling; Maurice (1967) "La clase obrera y la revolución cubana", Amorrortu.

NOTAS

1 Tanto para ocupados como para desocupados, los grandes grupos de edad que discriminamos en este documento son : entre 18 y 30 años; entre 31 y 44 años y 45 años y más.

2 No es superfluo enfatizar aquí que la representación de este proceso de movilidad se corresponde con lo que ha sido la experiencia de estos entrevistados según hemos comentado anteriormente al reconstruir sus trayectorias socioocupacionales.

3 En este sentido, es pertinente advertir que en el estudio que realizamos con anterioridad a un grupo de desocupados de las mismas características socio-demográficas pero participantes de otra organización de desocupados, localizamos un núcleo de jóvenes que se caracterizaban por un alto nivel de participación en dicha organización y una orientación marcadamente antagonista en término de sus relaciones con otros grupos sociales (Maceira, 2003). Probablemente la construcción de ese tipo de perfil, desdibujado entre estos nuevos jóvenes entrevistados, se vincule con un trabajo territorial más consolidado por parte de las distintas organizaciones sociales que los nuclean.